ANARKOS

Editado por la Agrupación 'El Hombre'

REDACCION Y ADMINISTRACION: DOMINGO ARAMBURU, 1828

AÑO I. | MONTEVIDEO, DICIEMBRE 8 DE 1921 | N.o 1.

Un periódico más

Es esta, una hoja de publicidad, para la guerra sin cuartel, a los instrumentos del capitalismo; tanto del que padecemos actualmente, como del capitalismo de Estado, que es el ideal del Comunismo.

Si nosotros viniéramos a la palestra, para repetir más o menos los mismos conceptos que otros periódicos de ideas vienen exponiendo, nuestra labor carecería de significación; pero nosotros pensamos dar a esta hoja otro rumbo, el carácter firme de una publicación anticomunista en el más amplio sentido, que es como decir: anticapitalista.

El Comunismo, es la fórmula específica del capitalismo de Estado, la monstruosidad más acabada de cuantas se han podido imaginar para dominar y forzar al hombre a una disciplina política y a una servidumbre económica. Combatir el comunismo, es la primera y más fundamental obligación de los anarquistas, como lo fué y es el combatir al actual régimen social.

Combatir a los capitalistas democráticos, llamados burgueses, y combatir también a los capitalistas de Estado, llamados comunistas. Unos y otros, son los enemigos declarados del individuo libre. Y, como no solo son propagandistas del Comunismo de Estado los comunistas sino que tienen entre las masas obreras a instrumentos dóciles, a domésticos quizás inconscientes y pasionales que ayer se llamaron anarquistas y hoy sólo son dictadores, lo que significa en lenguaje claro como algunos los han calificado ya, unos renegados de las ideas de libertad, contra ellos irán también nuestros ataques, es decir contra sus procedimientos, porque contra sus ideas no puede ser ya que carecen de ellas, y malamente se puede combatir a lo que no existe, a lo que se confunde exactamente con el capitalismo de Estado y figura como su capital apéndice.

«Anarkos» es, pues, una hoja anti capitalista, y sea cual sea la denominación con que se disfrace al capitalismo y el postulado que este presente, será implacablemente combatido por nosotros que somos anarquistas.

«Anarkos», no será propiamente un periódico de exposición de ideas, sino de combate contra todos los enemigos de la libertad del hombre.

El saludo

Saludamos, a los periódicos y revistas amigas. Nada más. No queremos tener relaciones con los enemigos de la libertad del hombre. Nada de común existe entre quienes desean que el hombre se instruya y se gobierne a sí mismo con los propagandistas del capitalismo de Estado o del capitalismo de la moderna democracia. Absolutamente enemigos de los que en alguna forma defienden el principio de autoridad.

A los amigos, que desde cualquier plano luchan por la liberación total y superación del hombre, decímosles: aquí tienen una voz más para la defensa del ideal. A los enemigos de nuestras ideas y por consecuencia enemigos del hombre libre, les decimos en cambio: Aquí tienen una hoja de combate para anular toda obra de engaño y vileza.

Para combatiros a todos, nos es suficiente el arma noble del libre examen y esgrimir la verdad, mientras que vosotros, tenéis que recurrir, faltos de razones, al puñal mercenario para suprimir a quien con ideas, con argumentos no podreis ni habeis podido nunca vencer.

Salud, pues, compañeros, amigos!...

LA PAZ DE LOS PUEBLOS

La paz del mundo no ha de venir de los gobernantes, sino de los pueblos mismos. No será obra de diplomáticos, obra de políticos, obra de militares: será obra de trabajadores.

No hay salvación alguna para las naciones de grandes armamentos. No podrán disminuirlos. Intereses grandes juegan un rol de azuzamiento, de impulsividad progresiva.

Con las industrias en manos de los capitalistas, en el sistema social actual, si el trabajo de los astilleros y de las fábricas de municiones cesara, millones de desocupados harían críticas la situación de los gobernantes. Estos, bien lo comprenden y lo saben. De modo que jamás querrán correr ese riesgo. Por otra parte, como muy bien dice Well, las grandes empresas de municiones y de barcos de guerra, tienen muchos diarios a su servicio y envenenan el mundo diariamente con su prédica de un patriotismo falso y la política de recelos y sospechas de unos pueblos contra otros.

No hay posibilidad que los gobernantes trabajen en el sentido de desarmarse. En las armas está precisamente la seguridad de su poderío, de su despotismo. Ni se desarman los políticos conservadores encaramados en los órganos de dirección, ni los políticos rojos heraldos del capitalismo de Estado. Unos y otros, los gobernantes, tienen intereses que llevan un día u otro a los conflictos guerreros.

¿No se quiere de verdad que haya guerras?

Pues entonces hay que abolir el régimen del salario. Hay que aceptar de buen grado la sociedad federalista libertaria. Es el sindicato, el órgano productor de mañana, el que ha de resolver la magna cuestión de las guerras y del desarme.

No es en los congresos burgueses donde están los pacifistas, sino en los sindicatos obreros. Y esto no lo dice Wells, pero lo decimos nosotros que vemos mucho mejor y más lejos.

LAS MISERIAS DE LA POLITICA

Cuando los hombres son hombres no van al Parlamento.

Pero, cuando los hombres son comunistas, su obsesión es el capitolio, apesar de ser una entidad netamente burguesa.

Y allí, en el Parlamento, como es natural, todos se igualan en lo canallitas y farsantes, desde el ilustre representante del papa negro que reina y dirige desde Roma, hasta el que representa al papa rojo, su santidad Lenin I, que manda, ordena y dirige, desde el Kremlin de Moscú.

Uno de los temas favoritos de estos políticos ha sido el hambre de los obreros del Cerro.

Y, como es natural, Mibelli, negó sinceridad a los políticos que se ocupan de la miseria, siendo ellos mismos un factor directo de ella, pues que la miseria es un resultado del régimen presente.

El hambre en el Cerro, es uno de los procedimientos para realizar una baja, una indecente maniobra política.

En el mismo caso, sin embargo, hállanse los comunistas para el hambre en Rusia. Politiquería indecente es la ayuda burguesa a Rusia y junto con la ayuda burguesa la ayuda comunista. La miseria del pueblo ruso, es hija también en gran parte de un régimen comunista tan desastroso, estúpido, irracional y malvado como el régimen burgués. Y no lo decimos nosotros, lo dicen numerosos comunistas rusos, muchos de los delegados obreros que fueron a Rusia, y los informes que han enviado al exterior los compañeros anarquistas y sindicalistas rusos.

Por otra parte, en los comunistas como en los burgueses, hay la misma falta de sinceridad en esta cuestión de la miseria del Cerro. Igualmente hacen política los que buscan ayuda a los hambrientos y siendo burgueses y todo van en su ayuda, como también en los que piden ayuda por los hambrientos de Rusia a fin de evitar la revolución de los mismos contra el gobierno comunista en aquel país, y en cambio nada les angustia el hambre en este país. Razones políticas, nada más que políticas, mueven a unos y a otros.

La ayuda económica a Rusia salva al gobierno Comunista de la caída. La ayuda a los hambrientos del Uruguay representa para la burguesía el mismo interés político, el evitar que el descontento, que la desesperación, lleve al pueblo a rebelarse contra la burguesía.

Unos y otros no hacen otra cosa que política conservadora.

ADVERTENCIA

No estoy dispuesto a ser motivo de discordias en el seno proletario. Hablaré siempre en el campo obrero cuando me lo solicite un gremio, un Centro de Estudios, o un grupo de compañeros; pero de ningún modo representando a la F. O. R. U.

Publico esta advertencia, porque he visto que se cometió de nuevo el error de invitarme para hablar en nombre de la Federación el sábado 10 en el local del Sindicato Unico Gastronómico.

J. T. L.

Así como todos los hombres libres tienen interés capital en unirse para destruir los sistemas sociales que esclavizan al hombre, los gobiernos, llámense democráticos, llámense imperialistas o llámense comunistas, como una emanación directa del capitalismo de casta, del capitalismo llamado burgués, o del capitalismo de Estado, que se rotula hoy «comunismo», tienen un interés franco, un interés virtual en entenderse entre sí y fraternizar sobre el campo económico y político.

Por eso, todo el empeño del actual gobierno ruso, no está orientado en el sentido de llevar más adelante la revolución, sino en detenerla, a fin de poder entenderse entre gobiernos, como emanaciones comunes de un mismo sistema: la propiedad. La única diferencia existente, radica en que, la función capitalista democrática aviva el egoísmo del hombre y le obliga a una actividad constante, a una lucha despiadada para dominar, que es el objetivo cardinal de la riqueza. Mientras que el capitalista de Estado, corta toda libertad individual, aún mismo la elemental de la producción, y confiere las facultades de dominación y de dirección social en lo económico y en lo político, a unos cuantos individuos venidos a ser los verdaderos dueños de la vida.

Mientras el capitalismo democrático favorece los instintos más bestiales, de crimen y rapiña, el capitalismo de Estado favorece la idea de dominación, aspecto nuevo del privilegio y de la desigualdad. En el régimen capitalista democrático, todos los afanes son de alcanzar riqueza, y hasta la política misma no es otra cosa esencial que un medio de conservarla o de acrecentarla, porque ella proporciona libertad individual y bienestar. En el sistema comunista, ese mismo bienestar y libertad solo radica en conquistarse un puesto en la burocracia, es decir, en ser uno de los miembros destacados de los órganos del Estado. En la Rusia actual, por ejemplo, todos los afanes del egoísta, están dirigidos a ser miembros del Partido Comunista.

Los comunistas y dictadores, tienen de común, la finalidad de constituirse en minoría gubernamental. Los comunistas, salidos ayer del huevo del legalitarismo, solo piensan en el Parlamento, la Meca de sus ambiciones. Mientras los dictadores, sueñan en ser caudillos dentro de los sindicatos y desde allí dirigir la sociedad.

Un diario

No hay que vacilar un instante. La necesidad de un diario anarquista está a la vista. No es el momento de discutir, es el instante de obrar. No es necesario pensar mucho en el problema. No hay que discutir si debe ser grande o pequeño. Aunque fuera del tamaño de un pañuelo de bolsillo, debe publicarse un diario.

«La Protesta» de Buenos Aires, fué un diario pequeño alguna vez y se sostuvo y triunfó. Aquí debe hacerse un diario. Voluntad no falta y hombres tampoco.

Si los comunistas, que son cuatro gatos se han significado en la opinión, si tienen el desparpajo de insultarnos, de calumniarnos, de hacer el juego ruín, de presentarnos como antirevolucionarios débese ello a que carecemos de un diario donde defendernos.

Los compañeros de la R. Argentina, están dispuestos a ayudarnos.

En el pic-nic del día 18 del corriente pues, debemos resolver esta cuestión en asamblea magna. En ese pic-nic, se encontrarán seguramente la mayor parte de los compañeros libertarios y es entonces una oportunidad magnífica para deliberar sobre este punto. En el caso de sacar un diario, ese diario debe ser «Trabajo». Chico o grande, pensemos que Trabajo debe ser diario cuanto antes. Si en ese pic-nic hay un acuerdo, el 1.o de año, tendremos en la calle a «Trabajo»—diario. No hay que vacilar y temer fracasos. Para volver a estar como hoy estamos, hay siempre tiempo.

«Trabajo» debe ser diario y lo será, cueste lo que cueste.

ANARQUIA Y DICTADURA

Los anarquistas quieren que el hombre sea libre. La producción para el sostenimiento de los componentes de la sociedad, la realizan los sindicatos. El que no trabaja, es el que no pertenece al sindicato. Y el que no pertenece al sindicato es que no quiere trabajar. Y para vivir hay que alimentarse. Y para alimentarse hay que trabajar. De hecho, el que no trabaja no puede comer. La civilización del porvenir es la civilización del trabajo y no otra. Es la coordinación del músculo y del cerebro para una obra común. Y todo, dentro de principios de entendimiento sin forzar, sin imponerse unos a otros; porque no es menester de ello, ni hay ocasión.

La revolución económica es un problema de organización y de cultura. Tal, dicen los anarquistas. Los dictadores, en cambio, dicen que es un problema de fuerza, de armas, de comandos, de gobiernos, de jefes y de soldados, como han sido todas las otras revoluciones conocidas.

Pero quieren los anarquistas llegar a los mismos resultados que han tenido las revoluciones todas, que han sido?

De ningún modo. La revolución que quieren los anarquistas es de una naturaleza y esencia distinta a las demás revoluciones. En consecuencia, sus procedimientos de acción tienen también que ser distintos.

Los dictadores son, en el fondo, hombres de mentalidad burguesa. En ellos florecen los mismos egoísmos, los mismos prejuicios y los mismos afanes: el ansia de mandar, de imponer otros sus ideas propias a la fuerza, exclavizando y oprimiendo.

Boston, Massachusets, Estados Unidos de América, Octubre 20 de 1921.

Camaradas, salud:

Cuando esta llegue a vuestras manos, el juez Webster Thayer habrá ya fijado el día de la ejecución de los anarquistas Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti, bajo la ridícula y falsa acusacion de un delito común que ellos combaten y repugnan; sus ideales son más nobles y elevados, son los de emancipar a la humanidad y no los de adquirir unas monedas arrebatando la vida de un semejante.

El primero de noviembre, es el día



Sacco

que en los tribunales de Dedhan, Massachussetts, los ministros togados de la ley en nombre de la justicia ultrajada, cometerán el crímen más horroroso que nos recuerde la historia, fijando la hora y día en que dos inocentes, modestos y amantes hijos del trabajo, deberán expirar en el monstruoso instrumento de tortura que para baldón de las civilizaciones del siglo XX, y como único baluarte del capitalismo norteamericano lleva el nombre de SILLA ELECTRICA.

Camaradas, quizá éste sea nuestro último llamamiento; porque el malvado electricista dará vuelta a la llave para carbonizar estas dos almas ge-



Vanzetti

nerosas y, después... después ni una palabra más... No acostumbramos a llorar ante la tumba como cobardes... Es ahora cuando la acción enérgica y decidida de los trabajadores puede ser eficaz y útil. No ayudemos con nuestro silencio e indiferencia a sepultar a los nuestros. Celébrense demostraciones públicas ante la embajada que representa en el extranjero a los inquisidores de América. Hágase llegar a conocimiento de todos los trabajadores del mundo esta noticia para que obre cada uno según su capacidad y su conciencia para impedir que se repita el infame asesinato legal de Chicago del 1887.

Por el Comité de Defensa.

José Marinero.

Se suplica la reproducción.

Vida católica

Una cosa nos gusta. Es la verificación de un hecho. Los demócratas cristianos leen «El Hombre» de cabo a rabo. El hecho de que lean mucho los demócratas, no significa que entiendan lo que leen.

Hay mucha gente que lee muy bien y sin embargo no entiende lo que lee. Así le sucede a los demócratas cristianos, más de lo primero que de lo segundo, cuando se ocupan de un artículo de Julio Pereyra, referente al «Infierno Ruso», que no es un infierno real, sino algo peor.

***

Nos llama la atención que los demócratas C. mucho más D. que C., gente «acomodada» en su mayoria, publiquen un sugestivo avisito en «El Demócrata», que es un pechazo directo, con el fin de sostener a su periódico. Piden nada más que 0.10 mensuales, cuota modestísima sin duda. Tenemos entendido que la caridad bien entendida empieza por casa propia. Si la media docena de monseñores dieran algo menos que la décima parte de lo que ganan y los frailes y curas el cinco por ciento de lo que sacan a las gentes ingénuas por misas y funerales, «El Demócrata» podría salir diario y nos daría, con ello, sumo gusto. Pero si eso fuera verdad, «El Demócrata» sería menos demócrata y muchísimo más «cristiano» de lo que hoy es.

***

Llamamos la atención del proletariado acerca de la conducta de los redactores de «El Demócrata» que replican a «El Día», lo que evidencia que traicionan el boycott aplicado merecidamente por la clase trabajadora a ese impío diario. Nosotros creíamos a la gente de «El Demócrata» menos política que la gente de «Justicia», pero resulta ahora que todos son lo mismo apesar del distinto pelo que presentan. Si es cierto que los de «Justicia» carnerean que es un contento en eso de leer y discutir con «El Día», los demócratas no le van en menos.

Dios los separa, pero el diablo los junta.

A los comunistas

Mi situación en el campo anarquista es muy clara. No soy, ni quiero ser caudillo ni guía de multides, sinc un propagandista de las ideas de la libertad del hombre y de la fraternidad humana. No cultivo el odio bajo ninguna condición. Sin embargo, todo cuanto se publica por ahí que tiene carácter duro, se me atribuye.

Ahora «Justicia», citando el hecho de que yo publico avisos en una revista cinematográfica, y avisos entre enamorados, quieren dar a entender que esa revista es mía, cuando yo nada tengo que ver en la parte económica de esa publicación, ni mezclo la reclame con la redacción de la revista, ni apelo al nombre de anarquistas, de comunistas y de sindicalistas, para recomendar tal o cual producto. Por otra parte no se a que viene mi nombre en esa cuestión, cuando saben los redactores de «Justicia» que no soy redactor de «Trabajo» y que cuanto he publicado en ese semanario lo he firmado con mi nombre. Cito el caso no para evidenciarme contrario a «Trabajo», sino porque parece que aquí, en este dichoso Uruguay, se supone que todo lo hago e inspiro yo. De hecho, «Justicia», no tiene por que avergonzarse de publicar avisos colia moscovita, y echa pestes contra la F. O. R. U., F. O. R. A. C. y «La Protesta», por ser estas las instituciones que levantan bien alto el pendón de igualdad y libertad de las clases oprimidas, sacándoles de paso la careta a todos aquellos que quieren que las organizaciones obreras estén bajo la dirección de los políticos de «última moda» para mangonearlos a su gusto y antojo.

Una prueba evidente la dan los nuevos profetas con sede en Moscú, los cuales no vacilan ni un momento para fusilar a todo aquel que no se pone incondicionalmente bajo las pezuñas de los nuevos tiranos.

Esperamos que se den cuenta los que padecen de monomanía dictatorial, de la acogida que tienen en Mendoza los «órganos» que se tildan de unionistas, siendo ellos los primeros en dividir a la clase trabajadora llamando a los sindicatos a desertar de la F. O. R. A. C. para así ellos valerse del momento y poner en práctica el proverbio aquél: A río revuelto ganancia de pescadores.

Dejamos sentado, una vez más, que estamos con la unidad dentro de la F. O. R. A. C. y con su recomendación del comunismo anárquico como finalidad social.

El Consejo Local.

Mendoza, noviembre 9 de 192..

Claridad y Previsión

La libertad de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos. He aquí un formidable concepto que desliza la formidable unión de los I. W. W. y ante la visión de la lucha clara, sencilla y presidida por una alta y positiva cooperación de valores, surge a mi mente otro formidable concepto de Eliseo Reclús.

«Ha llegado el momento de no emplear sino fuerzas conscientes.»

Los sindicatos son la fuerza consciente. Allí el conglomerado proletariado forjará la acción directa. El carácter de la lucha queda librado a la organización consciente, serena, cuyos resultados irán palpando a medida que todos y cada uno vayan preparando su espíritu de independencia y utilidad por intermedio del esfuerzo básico: la Cultura.

Los explotados son mayoría, son la única cosa útil de la civilización. Frente a ellos, está la mentira estatal, religiosa, la masa eunuca de los milicos, y todos los parásitos; de modo que apenas se verifique la coordinación espiritual entre los elementos de trabajo el mundo innocuo de los convencionalismos y con ellos esta miserable estructura que hace situar a unos seres dependientes de otros, desaparecerá como cosa absurda, inservible, ante una armónica ubicación de derechos, propulsados por la organización.

El empleo de las fuerzas conscientes han de mostrar una lógica constatación de la verdad y como fuerza organizada y consciente, animadas de un espíritu de bondad, de fraternidad y libertad no cabe duda que el frente obrero adquirirá más potencia y su acción será decisiva.

Hay una verdad gigante que debe resplandecer en el alma de todos los libertarios: «Ningún hombre ha de pesar sobre otro hombre, el principio dé autoridad debe ser extirpado, cuyo fundamento es el compendio de toda esclavitud.

Laboris.

Los Metalúrgicos, antes de tomar una resolución categórica y definitiva sobre la Internacional Roja, deben conocer el informe del Congreso de la I. R. y exigir la nómina de las entidades metalúrgicas que integran esa Internacional. El llamado de unos cuantos delegados subvencionados por el comunismo y desautorizados después por los organismos obreros no deben impresionar a los obreros metalúrgicos, y de ello principalmente deben preouparse los anarquistas.

El Sindicato Industrial, constituído por núcleos más simples—fábricas y talleres—es el órgano productor del porvenir. Debemos pertenecer a él todos los hombres. Es la fuerza de la revolución.

Valores positivos

Inútil sería creer en la posibilidad de una transformación social, sin partir de la base, de la transformación del individuo.

De los anarquistas, pocos hay que olviden esto, pero no así, los demás sectores doctrinarios que trabajan en el seno del pueblo. Estos creen que es el medio, el ambiente, quien debe cambiarse, destrozándole, ya sea por un acumulamiento de odios en el pueblo, o ya por un golpe político, un golpe de Estado.

Es esta una concepción simplista de la cuestión social. Tomar a la sociedad como una máquina, la cual paréceles que no está en relación con los individuos, que no es la representación de los mismos, sino un instrumento aparte, extraño; es un un error básico.

Decía uno de estos rectores en una conferencia: «El valor individual, ya no representa nada. Este ha tenido su época, como todas las cosas, pero hoy, frente a la revolución, nada es, nada vale. Son colectividades, las que merecen respeto y a las cuales hay que dirigir, «puesto que ellas transforman el sistema, y los hombres son hijos de este.»

Aun dijo más: «No puede haber anarquistas en un régimen malo,—el de hoy por ejemplo,—solo podrá haber anarquistas cuando este régimen cambie y pueda el otro sistema—que será libertario—dejar que el individuo obre como le plazca.»

Así como este sector simplista que se apechuga a críticas sociales, hay otros también, que creen, que pueda existir un régimen libertario, sin haber libertarios que lo hagan. Creen que el sistema hace a los hombres, y no los hombres al sistema.

A pesar de los hechos transcendentales que registra la historia, como negadora de estas deducciones, salen siempre quienes creen en estos simplismos, y como consecuencia, quienes especulan y hacen carrera de ascensión en el lucro personal por la pereza que existe en los hombres.

El campo anarquista, después de una gran batalla ideológica efectuada con energía, con atrevimiento, ha hecho claros valiosos, profundos, y se ha colocado en el punto firme, básico; en el individuo.

Trabajar el espíritu de éste, cambiarle, es cambiar, destrozar el espíritu y modalidad del sistema. Lo demás, es pura pamplina revolucionaria, gritos de comerciantes, de especuladores, de arribistas, nada más.

PUNTO NEGRO.

CAPITALISMO DE ESTADO Y SINDICALISMO

«Algunos lectores se interesan por saber por qué «Justicia» no recomienda el boycott a las compañías argentinas ajenas a la Federación de Gentes de Teatro.

Aplazamos la respuesta para dentro de algunos días, a causa de que tenemos interés en informarnos bien, y de primera mano, acerca de esta cuestión, en forma que defina bien si hay, en la lucha planteada entre la gente de teatro de la Argentina, un episodio de la lucha de clases francamente revolucionario».

«Justicia» 6-12-1921.

Mientras los diarios burgueses, «La Noche» del Uruguay y «Crítica» de la Argentina, proclaman el boycott a los amarillos del teatro, a los que traicionaron su huelga, a los miserables carneros, a los malos compañeros, a los incondicionables de las empresas capitalistas, «Justicia» por medio de los camaleones que la redactan, después de muchos meses de lucha, dice que va a informarse bien de si la lucha de las gentes del teatro constituye «un episodio de lucha de clases».

Este episodio demuestra mejor que cualquier otro, los intereses distintos de los propagandistas del capitalismo de Estado y de los verdaderos sindicalistas.

«Trabajo», periódico siddicalista libertario, no ha tenido necesidad de averiguar lo que todo el mundo que está en relación con el proletariado ya sabía; pero en cambio «Justicia», diario comunista, más reaccionario y antiobrero que «La Noche», necesita informarse de lo que sabe todo el mundo. ¡Oh, milagro de los intereses creados!...

EL ATENTADO

ALGUNAS CONSIDERACIONES

Donde no hay cerebro, solo puede existir instinto bestial, pasionalismo extremo y cobardía máxima.

La cobardía, es hija, muchas veces, de la incapacidad mental.

Vosotros, los renegados del ideal anarquista, que os habéis dado vuelta hacia la dictadura y defendéis la autoridad con más empeño y fervor que antes defendíais la libertad del hombre, no podéis discutir las ideas ni razonar, porque solamente estáis conformados para la violencia, para la brutalidad, para ser amos, carceleros, gobernantes o milicos, y la mentalidad vuestra no es muy distinta a la del vigilante, pues, cuando más, aspiraréis a ser jefes de vigilantes: los comisarios. El caso extremo de las aspiraciones vuestras, está en formar parte de la minoría privilegiada que debe mandar en la masa, que debe gobernar, que debe dirigir, que debe imponer, que debe castigar.

Vuestra arma específica no es la razón, no llegáis a la discusion con ánimo sereno, como hombres, sino que en cada adversario véis un enemigo mortal vuestro, porque él dificulta con su palabra, con su pluma, con su propaganda, la conquista de posiciones caudillistas y de dominio, fundamental dinamismo de vuestra acción ni noble ni desinteresada.

Y es natural, que aquellos que carecen de ideas, que no pueden tener razones para oponer a otras razones, tengan en cambio creencias tan simplistas como los capitalistas, como los gobernantes, de que las ideas se matan, matando a algunos hombres que las defienden y propagan.

¡Oh, que gran absurdo es tal creencia!

Tenéis que cambiar de táctica, si queréis merecer el título de hombres y no haceros acreedores a un tratamiento de bestias feroces.

Tenéis que emplear la discusión y en ella apurar el uso de razones y exponer claramente ideas, y no confiar vuestro derecho y vuestra fuerza específica, en el instrumento de los cobardes y de los canallas, el puñal o el plomo, contra los adversarios en ideas.

No debéis imitar al asesino vulgar que, hallando fácil el crimen contra el hombre de ideas, por el concurso favorable que le brindan las sombras y la soledad, pasó las noches espiando el paso de su víctima y supo elegir el instante favorable para herirlo alevosamente a traición.

Vosotros, que hasta ayer os llamásteis anarquistas, y tenéis un periódico donde volcáis odio contra quienes fueron hasta ayer vuestros compañeros, y que permanecen fieles a las ideas, debéis tener un gesto, el cual no es otro que condenar un atentado que se ha llevado a cabo contra un compañero: José Tato Lorenzo, intentando asesinarlo. Hay quienes creen que os alegráis de ese hecho miserable. Debéis librarnos de semejante duda, porque ella nos angustia el alma. Porque si así fuera, revelaría tal suceso que no sois hombres de ideas sino fieras, y ni en los gremios ni fuera de ellos podríamos tener con vosotros contacto alguno, exterminándonos como bestias unos a otros con gran alegría de gobernantes y de capitalistas.

Levantad vuestra voz en la hoja de publicidad que os pertenece e inspiráis, si en verdad odiáis el crimen. Vuestro silencio, en este caso, sería una voz de aliento, un estímulo para el asesino. ¿Asesino? Sí. Quien es atropellado y ofendido por polizontes, quien es vejado y humillado, quien es explotado, quien es oprimido, y no se rebela y ataca a sus verdugos, y sin embargo, tiene espíritu suficiente para agazaparse en la sombra puñal en mano y esperar el paso del compañero de ideas que, a lo mejor, fué un amigo y luchó en tiempos no muy lejanos por la misma causa padeciendo juntos prisión y destierro, para herirlo de muerte, no puede ser más que un vulgar asesino, un tipo más que miserable, un tipo indigno. Porque no es solamente odioso el hecho en sí, sino que lo es más el modo de realizarlo y que subleva a todo hombre consciente.

Quien cometió el atentado contra el compañero José Tato Lorenzo, el infame que le dió la puñalada traidora y fué después tan gallina para dejarse desarmar y buscar la salvación en sus piernas, no es un hombre sino una persona desequilibrada, un loco, un histérico en estado agudo; pero sin perder el sentido práctico de los cobardes, de aquellos que nada hacen ni intentan sino cuentan de antemano como factor esencial, como circunstancia de seguridad: la muerte del agredido.

Con matar a Tato Lorenzo, hoy imposibilitado de moverse a causa de la traidora herida que se le ha inferido poniendo en peligro su vida, no se matan sus ideas que son las muestras, que son las de todos los anarquistas. Muerto él, quedábamos nosotros para hacer mañana la obra que en su compañía hacemos hoy. Otro, con el mismo amor y empeño que hasta ahora hizo él, le hubiera reemplazado. Lo que hubiera logrado el asesino es dejar a unos chicuelos sin padre, nada más.

UNA ORDEN A SUS ESCLAVOS

«Los Comunistas no pueden formar parte de otros grupos que de los constituídos por afiliados a nuestro partido, que son células comunistas en el movimiento obrero».

«Justicia» 6-12-1921.

Ya lo saben, pués, los comunistas y los otros. Los comunistas que actuan en el campo obrero, según la voz autorizada de sus jefes, son esclavos del partido. Antes que obreros, son comunistas. Tienen obligación de servir al partido, como, «células comunistas en el movimiento obrero» y no como células obreras en el movimiento comunista. Hay que distinguir claramente esto y así lo hacen los jefes. Los jefes comunistas, no podrán admitir que los comunistas simples entren a formar parte de ningún grupo revolucionario, como revolucionarios, porque fuera de los grupos comunistas no puede haber verdadera revolución. El contenido real, integral y absoluto de la revolución está nada más que en los grupos comunistas. De modo que, todos los revolucionarios no son revolucionarios, porque no hay más revolucionarios que los comunistas.

De hecho, han comprendido los jefes del comunismo que el deber suyo es presentarse francamente adversario de todo revolucionarismo que no lleve la etiqueta comunista, porque no vaya a resultar que esos grupos revolucionarios que ahora se quieren constituir en los gremios — y va de grupos!—se declaren enemigos de la política dentro de unos meses, cuando los jefes se hallen empeñados en la máxima empresa de su vida: escalar las gradas del capitolio, allí donde los gansos de todo color deliberan sobre los intereses del capitalismo.

Trabajadores!

El Parlamento es un circo de pruebas, donde trabajan payasos y tonis de todo color y se representan pavadas de toda condición y otras menudencias. Van al parlamento los vividores del pueblo, los que gustan vivir de vuestro sudor y figurarla como caudillos, como guias, como mandatarios.

Los diputados constituyen una «*Empresa*» de embaucadores políticos que podríamos registrarla del siguiente modo:

Empresa «Mibelli—Batlle—Andreoli y otras buenas firmas».

El maestro director y concertador es Don Dinero Arréglalo todo.

No creáis en las propagandas de los obreristas como Batlle ni en los revolucionarios como los Mibelli y Gomecistas, ni en Frugonianos, ni en Andreolinos. Todos son unos pillos que buscan obtener posición privilegiada sobre tus propias espaldas.

La salvación del obrero está solamente en su sindicato. Hay que adherirse al sindicato.

El deseo de libertad como norma

Ser anarquista, en primer lugar, significa ser hombre. Una cosa es equivalente a la otra. Hombre, en el sentido común, se dice a los varones. En realidad, hombre es el género, el género humano.

Conviene decirlo, porque entre la gentecilla, las palabras suelen correr con el valor que a ellos se les antoja. Es merced a esta costumbre de desvirtuar los significados, como se ha llegado a hacer de la desvergüenza, una cosa *digna*.

Se habla de libertad, y nadie se sonroja ni piensa que no son en verdad, nada más que unos infelices. Se habla de honradez, y nadie piensa que los que tal hacen son siempre los perdularios más acabados.

Bien va la nave, según dice un dicho corriente y humorístico. Pero lo que corre peligro de no ir bien, son las cosas. ¡Válganos usted! ¡Qué ganas de engañar se está apoderando de todos.

En el fondo, lo que hay, es una sordera general, y un empeño bastante acentuado en seguir siendo asno.

Nosotros, sin embargo, insistimos en que hace falta un criterio. Para esto no es menester la dictadura. La dictadura, a fin de cuenta, es menester solo para seguir siendo lo que se es. Pero para tener criterio, lo necesario es trabajarlo.

Antes de afiliarte al Partido Comunista, piensa un poco, obrero. Deseas acaso ser manejado como esclavo? Justificas la necesidad de los caudillos? No amas la libertad propia? No consideras a la política como la causa de todas las desdichas humanas? Medita, piensa un poco, antes de decidirte. Si te haces comunista, reniegas de tu condición de hombre y contribuyes a perpetuar la dominación del hombre por el hombre.

Y, para esto, el medio mejor, no es el de engañar a nadie, sino al contrario.

El problema entonces es fácil. Si se trabaja porque nadie entienda nada ni sienta la necesidad de ser hombre, entonces, peor para la gentecilla. Si se se trabaja por hacer comprensibilidad, por desarrollar un revolucionarismo efectivo, entonces mejor. El chiste y la obsecación no sirve para esto. En cambio sirve el desasnalizarse.

Cuanto menos asnos halla, mucho se ha ganado. ¿Qué así no se hace la revolución? Es una broma de asnos. Y si no, mirad, probad a ver si se hace del otro modo. Entre un hombre que destruya el respeto, la creencia y los lazos que atan a las sociedades burguesas, y uno que siga teniendo las mismas pasiones y modismos que corren en esta, hay que tener confianza en aquel. Aquel estará siempre en guardia y en acción, a este otro, habrá que ir a buscarlo.

El problema, como decíamos, es fácil. Hay que cultivar la idea de libertad. Y cuanto más se entienda en el asunto, mejor.

Sabemos que hay seres—aparte de lo que corresponde a los burgueses—que se empeñan en cultivar el afán y el sentido de la obediencia.

No es para alegrarse de esto. Si está en la fatalidad que el hombre sea lacayo eternamente, tendrán razón; pero para los que no creemos en esta fatalidad, nos es grato y nos parece mejor hacer odiar la obediencia. Cuanto más se aprecie la libertad, más se gana.

Después, renunciamos a pensar en un mundo de hombres disciplinados en la obediencia. Hombres, no; varones en todo caso. Pero, la lógica, es un elemento indispensable para todas las cosas. Es por eso que pensamos; cuando se quiere dejar un estado, es menester tener otro estado. Si yo quiero dejar de ser un esclavo, he de trabajarme mi libertad. Justo; hay que trabajar el futuro para substituír el presente ¿Por qué si se quiere la libertad no se la trabaja? ¿Qué es lo que lo impide? ¿El temor de que sea una quimera? ¿El temor de que no es posible?

¿El deseo de la libertad acaso impedirá que los hombres se subleven cuando les venga en ganas o cuando pueden, o cuando el momento histórico lo señale o impele? No; el deseo de libertad no impide eso, sino que empuja a eso, solo que no dice: cuando quite esto amo, pondré aquél. Se limita a decir: cuando quite este amo, no pondré ninguno; me bastaré a mí mismo.

«No se puede», gritarán escandalizados los creyentes.

—¿No? ¡Caray! Probemos. De algo han de servirnos las cualidades desarrolladas. La voluntad que pondríamos en obedecer, la pondremos en no obedecer. Creemos que esto es mejor. . .

LA POLICIA DE INVESTIGACIONES, apalea a los detenidos y les arranca por medio del "terrorismo" las declaraciones que le placen mejor.

El medio práctico que tienen los trabajadores libertarios para acabar con semejantes procedimientos criminales, es ejercer represalias contra el capital, paralizando el trabajo.

Las manifestaciones públicas y las protestas orales o escritas no dan resultado, pues los hechos delincuentes de los policías se repiten todos los días. No hay otro recurso que la acción económica del proletariado. Que sepan los gobernantes y capitalistas que cada "hecho" criminal de los policías significa perturbar las normales funciones del trabajo. Los gobernantes son los instrumentos del capitalismo. Los atentados de los gobernantes, los pagarán bien caros los capitalistas en sus intereses.

Es tiempo de que nos demos cuenta que los intereses económicos rigen el mundo y pueden detener los abusos de la fuerza.

Sección Cómica

—

Teatro del Movimiento Obrero

Gran Compañía de la Unidad

(Comedias — Escamoteos — Ilusionismo)

Maestro Director y Concertador:
Don Durmiente del Ferro-Carril

Secretario General:
Don Salas de Espera

Figuras - Figuritas y Figurones

1.a PARTE

Subirá a escena un sainete ultra cómico titulado:

«UNIFICACION»

Interpretan esta obra figuras principales de esta compañía y gran número de comparsas.

La obra se presenta con un decorado magnífico, un vestuario de poses muy regio. Algunos actores de la célebre escuela de Moscú, tienen en este sainete un lugar destacado, pues, como es sabido, Moscú es la «Meca» de los comediantes más hábiles y de los más célebres maestros de música y oratoria teatral.

2.a PARTE

PETENERAS UNIONISTAS

por el célebre tonadillero don *Expósito de la Pauta a la Cruz*, maestro en tipos, acompañado por un coro de voces.

3a PARTE

Juegos de Ilusionismo, por el mago de la electricidad, maestro en hacer ver lo que no existe, resucitar muertos y otras pavadas de funámbulo. Con la magia de su palabra elocuente y el reflejo de sus lentes atacará a los anarquistas y calumniará de la más acabada manera a los miembros del ex-Consejo Federal de la F. O. R. U.

Número de gran éxito.

—

Completan el elenco de esta compañía, dos notables figuras dictatoriales.

Apuntador principal:
Don Ignacio de Incógnito.

Maestro en todas las artes y juegos ocultos.

Traspunte:
Don Acracio Canario.

Célebre tocador de guitarra y preparador de coros y chismes.

Aprovechen! *ULTIMAS FUNCIONES Por LIQUIDACION DE LA COMPAÑIA*

Espectáculos especiales nunca vistos en este Teatro.

Música especial, del Partido Comunista. Los comunistas tocan y los dictadores y ««unionistas» bailan.

BRAVO POR "LA BATALLA"

—

«La Batalla», aunque no la leo hace mucho, debe haber cambiado en estos días. Digo esto, porque «Justicia» arremete contra los que escriben «La Batalla» demasiado duramente para que no pase de ser puro «camouflage».

Si «La Batalla», realmente se da cuenta que ha sido causa con su gente de que el comunismo haya minado el campo obrero y ahora se arrepiente de verdad dejando el cuento de la dictadura en el altillo de los cachivaches, no habrá rencor de este lado, del lado del anarquismo.

En verdad, si los ataques a «Justicia» son sinceros, es buen camino empezar por cortar el cordón umbilical que los unía al comunismo. Pero, lo dicho parece más bien triquiñuelas de los amigos y compadres, desarreglos de familia que una oposición o desinteligencia real.

Veremos en los hechos lo que sucede. Creeremos en la gente de «La Batalla», cuando en las asambleas gremiales acompañen a los anarquistas y no a los comunistas como hasta ahora.

PERLAS

—

El 5 del corriente, «Justicia», decía que era significativo el hecho de que los polizontes detuvieran a dos comunistas por haber censurado a la policía y en cambio al día siguiente, otros oradores que censuraron más a la policía no fueron detenidos. Sacaba de esto vergonzosas conclusiones, muy parecidas por lo miserables a las de los socialistas antiguos que calificaban a los anarquistas de policías y agentes provocadores, a pesar de que solamente los anarquistas eran deportados y encarcelados y los socialistas muy respetados y queridos de policías y burgueses.

«Justicia» miente bellacamente. Parece lamentarse de que no hayan detenido a los oradores de la conferencia de los chaffeurs, y para complacerla, habrá, en lo futuro, la policía de proceder con extricta imparcialidad, castigando y encarcelando por partes iguales. Y la policía lo hará, porque según leemos en «Justicia» del 6 del corriente, la gente de Investigaciones toma muy en cuenta lo que dice «Justicia» titulado: *El Poder de Nuestra Palabra.*

Dice «Justicia» (en ese artículo de fecha 6 del corriente) que Carril y Brossard comunistas, y Gianelli anarquista, detenidos en la oficina de Investigaciones, «recibieron allí un trato respetuoso, cortés, exquisito, casi fraternal. Tan bien se portaron con los presos, que el propio comisario García tuvo para el camarada Brossard un rasgo de padre (quién sabe si García no es comunista!... ¡Hay tantos ex policías del Zar de Rusia haciendo de policías del Zar Lenín!) de protector, de enfermero, ofreciéndole con una sonrisa de monja un poco de agua tibia para humedecerse la garganta»...

«Nuestra campaña—agrega el cronista de «Justicia» — ha conseguido, pues, humanizar cuando menos por algún tiempo, a los crueles empleados de investigaciones.»

Y cosa rara—*Para meditar*—mientras tan paternal se mostraba el comisario García con el comunista Brossard, el compañero Daniel Domínguez, anarquista, era detenido en la conferencia de los chauffeurs, llevado a la comisaria 2.a y tratado miserablemente por el comisario de aquella sección.

Para meditar, no?

DESHONREMOS EL PASADO

—

Las ideas revolucionarias hacen su camino. Es corriente ver seres que han perdido todo respeto, temor y obediencia, a estas sociedades de explotación, de estupidez y de insulto.

Mejor así. Es bello ver a los hombres insolentarse contra la costumbre; es bello, santo y grande. Hay que romper las cadenas que atan al pasado. El pasado es vergüenza, es abyección, es bajeza. La historia de las sociedades son un monumento espantoso de errores, de desenfrenos, de apetitos innobles, de despojos, de manotazos a la dignidad, a la paz, al derecho, a la vida.

Nada de lo que fué debe de ser ya. Arriba las vidas. Hay que gritar, hay que hacer algo por nosotros y por los que vendrán, hay que hacer mucho.

«Deshonremos la guerra», gritaba una vez Barbusse. Deshonremos todo lo que respire a abuso, a criminalidad a burguesía y a mundo, hay que agregar al grito.

Los hombres deben de aspirar a serlo plenamente, a aspirar y a trabajar por ello.

Si no se hace, vergüenza para nosotros, vergüenza para la edad en que vivimos y para el mundo en que actuamos.

Las ideas anarquistas hace tiempo que se pregonan y luchan por hacer carne en los individuos y en las sociedades. Hay que favorecer a la idea, y esto solo se hace sintiéndola

Ser lógicos ante todo. O somos nosotros o no somos nada. El orgullo y el placer de vivir es otro escarnio mas si no se lucha por la libertad de ser y por la posesión de un sentido de la vida.

No dejemos que todo sea siempre lo mismo. Hagamos porque todo sea diferente y antitético. Son valores opuestos a los actuales lo que hacen falta elevar. Contra los seres que buscan perpetuar las tinieblas y la ignorancia general, las ideas y los seres que rompen los moldes opresores y dan riendas sueltas a la vida, al derecho y a la sensación de vivir.

Hombres, llegar a ser hombres alguna vez. He ahí el afán y el signo de actualidad y de futuro.

Sentirse inquietos, descontentadizos y molestos ante todo lo que existe, es sentirse amante de otras cosas mejores. Hay entonces que interpretar los sentimientos para poder así darles una orientación, un proceso. El futuro solo puede trabajarse en el presente.

Amar el futuro y no moverse constantemente, es una vil concepción del progreso. Todo debe de hacerse sobre realidades.

Sobre todo, no olvidar esto: hay que tener vergüenza, y hay que insolentarse contra todo orden que resuma pasado, abuso, obediencia, haraganería, indiferencia a la vida.

ERRATAS

—

En la página 2.a, en el suelto titulado: «A los comunistas», se ha injertado el final de un suelto de la F. O. L. de Mendoza en vez de este otro que va a continuación.

Y aquellas líneas son del suelto de la Federación citada.

merciales.

Al fin y al cabo, esa hoja de publicidad defiende al capitalismo de Estado, que es una de las formas más criminales del capitalismo. En «Justicia», he leído no hace mucho, que había que boycottear a las casas de comercio que no avisaran en «Justicia». Y eso es muy significativo. Nada más.

José Tato Lorenzo.

F. O. L. Comunista de Mendoza

—

A los redactores de "La Batalla" de Montevideo

En reunión del consejo de la F. O. L. C. de Mendoza, el día 17 de octubre, se resuelve pedir a los editores de «La Batalla», no manden más su semanario dictatorial, por cuanto es una lástima que los ejemplares que nos mandan aquí, vayan directamente a lugares que no son apropiados para lectura, pues los trabajadores de Mendoza conocen ya el pelaje de dicho «organillo», el cual propaga la unión sagrada con la fami-

Aviso Importante

—

Toda aquella persona que reciba el primer número de Anarkos y quiera seguirlo recibiendo debe comunicarlo por nota o personalmente a nuestra administración.

Los compañeros y amigos de la ciudad solamente deben dejar la orden y el importe de la suscripción en sus domicilios porque pasará nuestro cobrador. Los paqueteros que quieran recibir el segundo número deben apresurarse a pagar el primero, pues la situación económica, como supondrán, es bastante difícil.

El Administrador.

Suscripción mensual 0.15. Trimestre 0.40.—Pago adelantado.

—

Giros y valores a nombre de Andrea P. de Paroz.

—

En Buenos Aires, Roberto Fránano, Estados Unidos 3545, (Sindicato Obreros del Calzado.

LEA USTED

"El Hombre" y

"Trabajo"